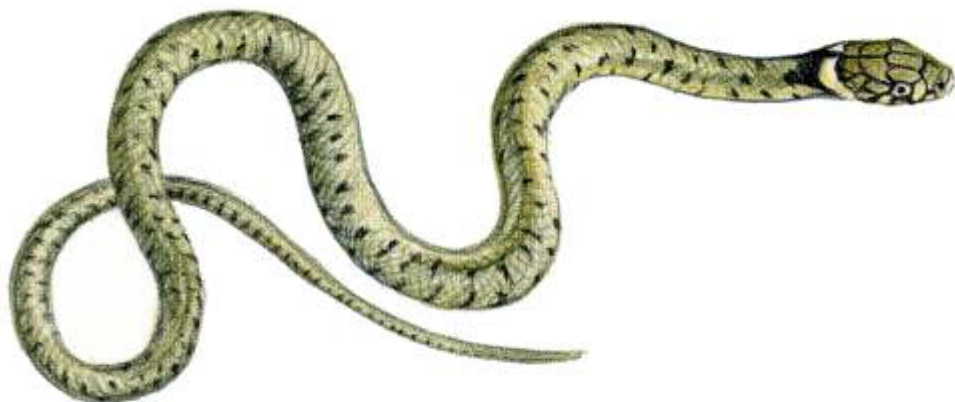


CULEBRA DE AGUA O DE COLLAR

Natrix natrix

Esta culebra debe su nombre popular a sus costumbres acuáticas, ya que es frecuente observarla en los ríos y charcas o en sus proximidades, incluso nadando. Se encuentra también en hábitats secos y alejados del agua, siendo frecuentes en los muros de piedra, incluso en el interior de los pueblos. Son víctimas frecuentes de los atropellos cuando tratan de cruzar las carreteras.



Las culebras que se pueden encontrar en la Cuenca del Esva son inofensivas. La principal forma de defensa de las culebras de agua, cuando se las manipula, consiste en expeler por el ano un líquido maloliente. También simulan estar muertas, permaneciendo inmóviles boca arriba mientras adoptan una forma aplanada con la lengua fuera y la mandíbula desencajada, con lo que parece que han sido pisadas o aplastadas. Aunque son poco agresivas, a veces simulan ataques.

* Las víboras, en cambio, sí son venenosas. Se distinguen de las culebras porque tienen la pupila del ojo vertical, las escamas de la parte superior de la cabeza pequeñas y el cuerpo rechoncho, con una cola proporcionalmente muy corta.

Clase	REPTILES
Orden	Serpientes u Ofidios
Familia	Colubridae
Género	Natrix
Especie	Natrix natrix

El nombre de culebra de collar se debe a la franja situada detrás de la cabeza que lucen los ejemplares juveniles y que suele desaparecer en los adultos.

Es una culebra de tamaño relativamente grande: miden más de un metro, excepcionalmente hasta casi dos; las hembras son mayores y de mayor grosor proporcional que los machos, que son más esbeltos y con la cola relativamente más larga. Por lo demás apenas hay dimorfismo sexual, siendo muy parecido el color y el aspecto de ambos sexos.

La coloración es muy variable, generalmente de tonalidades verdosas que van desde el casi negro hasta otras más pálidas, y en otros casos son de color grisáceo o pardo – anaranjados. El color de los adultos es más bien uniforme, sin dibujos destacados, en tanto que los juveniles suelen estar moteados de negro, destacando además el collar blanco o amarillento bordeado anterior y posteriormente de sendas franjas negras.

Se alimentan principalmente de anfibios anuros (ranas y sapos), y comen también tritones, lagartijas, pequeños roedores y en ocasiones peces.

En invierno su actividad se atenúa y en zonas frías hiberna, como sucede en la mayoría de los reptiles y otros animales poiquiloterms (“de sangre fría”).

Reproducción	Existen dos períodos de celo, en primavera y en otoño.
Puesta	Muy variable, de 6 a 50 huevos, en ocasiones más. Los huevos son blancos y alargados, y miden de 21 a 40 mm de largo por 11 a 24 mm de ancho. Permanecen adheridos unos a otros, y a veces se acumulan las puestas de varias hembras en un mismo lugar.
Incubación	Tras la puesta los huevos son abandonados y se incuban con el calor del sol. El período de incubación es muy variable, dependiendo de las condiciones ambientales, principalmente de la temperatura. Como mínimo cuatro semanas.
Desarrollo	Los juveniles suelen ser de costumbres más acuáticas que los adultos, permaneciendo cerca de arroyos o charcas. El crecimiento es más rápido en las hembras que en los machos; al cabo de dos años pueden alcanzar una longitud próxima a los 50 cm. Los machos alcanzan la madurez sexual en su segundo o tercer año de vida, siendo las hembras algo más tardías. Alcanzan una longevidad próxima a los 20 años.
Organización social	Son animales solitarios. No se producen conflictos entre los machos en época de reproducción, comportamiento que sí presentan otras especies de culebras.